

La cuestión de género en el aula: Un estudio en la educación media uruguaya¹

Eliana Bega Rosende

elianabega@gmail.com

A pesar del acceso de las mujeres a la educación de modo masivo, e incluso, alcanzando mejores resultados que los hombres en muchos casos, sigue existiendo una desigualdad de género que se intenta invisibilizar, legitimado a nivel discursivo a través del ideal de igualdad que no se ajusta a la realidad.

Esta investigación es producto del trabajo de tesis de grado de la Licenciatura en Sociología. El trabajo de campo fue llevado a cabo en liceos de educación media de Montevideo mediante dos técnicas de recolección de datos: por un lado se realizaron entrevistas semiestructuradas a docentes, por el otro, se observaron las clases de cada una de las asignaturas impartidas por los y las docentes entrevistados. De esta forma, a través de sus discursos, se pretendió conocer la percepción sobre las diferencias de género en el aula y observar su trato para con los y las estudiantes según el género.

Se observó mayor coherencia entre el discurso y la praxis de las docentes mujeres, además de una postura crítica con respecto al lugar de la mujer en la sociedad en general y en la educación. La mayoría de los docentes varones, conciben a la cuestión de género una discusión caduca, sin importar su filiación política.

En este sentido, existe la necesidad de que sobre todo los espacios de formación docente incluyan en sus programas temáticas de género y que la escuela pueda ser concebida como un espacio donde es posible que se produzcan fisuras para un cambio real.

Palabras claves: Género, Educación, Desigualdad.

¹ Trabajo presentado en las XV Jornadas de Investigación de la Facultad de Ciencias Sociales-UdelaR. Montevideo, 14, 15 y 16 de setiembre de 2016

I. Introducción

En pleno siglo XXI, a pesar de que las mujeres acceden a lugares antes impensados, sigue existiendo un ideal de igualdad a nivel discursivo que no se ajusta a la realidad. Todavía hay mecanismos que actúan en detrimento de que la mujer ocupe espacios valorados socialmente en diferentes situaciones de la vida cotidiana. Podemos hablar, entonces, de la existencia de un sistema de género que legitima estas desigualdades.

Ciriza analiza el llamado *dilema Wollstonecraft*. Luego de la Ilustración, mujeres como Mary Wollstonecraft comienzan a reivindicar su rol en la sociedad, visualizando que los nuevos valores no son realmente universales. El acceso a la educación podría ser uno de los factores clave para la superación de la desigualdad, que las llevaría a ser *individuas autónomas dueñas de su razón y voluntad*. (Ciriza, 2000: 221)

Ahora bien, como veremos a continuación, a pesar del acceso de las mujeres a la educación de modo masivo, e incluso, alcanzando mejores resultados que los hombres en muchos casos, las mujeres se siguen encontrando en un dilema. Es posible que se tengan que esforzar aún más que los hombres, debiendo demostrar su capacidad y sus virtudes a quienes las evalúan social y académicamente, siendo que ellos quienes tienen un valor adscripto únicamente por su condición sexual.

Cabe aclarar, que no se considera aquí que existan solamente dos sexos, ni mucho menos dos géneros. Sin embargo, utilizaremos las categorías de hombre/mujer, niño/varón, sin querer caer en una lógica binaria, dicotómica.

II. Fundamentación

Se puede decir que las relaciones de género en el espacio escolar muchas veces parece ser una cuestión menor; otras, ni siquiera es considerado una problemática. Tal vez por ello no es prioritario cuestionar aquello que se esconde detrás del discurso igualitarista. Así, este trabajo pretenderá ser un aporte, para una sólida formulación de dicha temática. Además, se pretende analizar si existe por parte de los docentes varones por un lado, y las docentes mujeres por otro, conciencia crítica con respecto a este fenómeno.

En este sentido, una formación académica que incluya perspectiva de género representa un deber en nuestra sociedad. En los espacios de formación docente tampoco existe un

tratamiento específico. Desde aquí, se piensa que es imprescindible que los y las docentes estén interiorizados y comprometidos con la problemática en el campo de la educación, pero para ello es fundamental que exista un proceso de investigación científica, de acumulación de saberes, que actúen como soporte para el proceso anteriormente mencionado.

La intención por tanto, es repensar cómo pueden ser visualizadas las diferencias de género en el aula y cuáles son las posibilidades de potenciar las capacidades de cada uno/a de los y las estudiantes. A su vez, se realiza un análisis crítico al sistema de reproducción de las desigualdades socioeconómicas y de género, realizando un aporte que posibilite un cambio mediante la construcción de alternativas reales, ya que se concibe desde aquí a la escuela como un espacio fértil donde se pueden producir las fisuras necesarias para ello.

Si bien se puede afirmar que los nuevos espacios que las mujeres ocupan en la sociedad occidental no vienen a representar necesariamente una superación de la desigualdad, en el campo de la educación, sin embargo, es innegable que la creciente incorporación de la mujer ha producido cambios sustanciales; siendo un mundo exclusivamente masculino, progresivamente la mayoría de los centros educativos fueron adoptando un modelo de co-educación, es decir, que en la misma aula convivan varones y mujeres. Se ha convertido en un espacio donde las mujeres se destacan cada día más, alcanzando en su trayectoria educativa, muchas veces, mejores resultados y más años de escolarización.

La modificación de las herramientas con las que cuentan hoy en día las mujeres y la forma en que ellas se apropian de las mismas y de ciertos espacios, lleva a asegurar que hubo un cambio, un giro, un nuevo sentido. Lo cierto, es que vale cuestionarse si es un espacio que favorece o no a realizar verdaderas rupturas con el sistema de género que predomina en la sociedad patriarcal.

Muchas veces ellas se deben esforzar más que los varones, para obtener, en definitiva, el mismo crédito. En torno a esta discusión, se han movido diferentes investigaciones acerca de esta temática, por lo que aquí se pretende seguir esta discusión. Para ello, el concepto de currículum oculto es imprescindible; deja en evidencia varios aspectos que

hemos ido mencionando y permite desentrañar lo que hay detrás de la aparente “igualdad” entre varones y mujeres, hacer visible la problemática de género existente:

“El oculto, está constituido por todos los mensajes que se transmiten y se aprenden en la escuela sin que medie una pretensión explícita o intencional, y de cuya transmisión pueden ser conscientes o no los docentes y el alumnado. El currículo oculto está formado, entre otros elementos, por creencias, por mitos, por principios, por normas y por rituales, que, de manera directa o indirecta, establecen modalidades de relación y de comportamiento de acuerdo con una escala de valores determinada.” (Flores, 2005:75)

A nivel discursivo el concepto de igualdad parece legitimar la no aceptación de las diferencias existentes. Acercarnos a la concepción que tienen los/as docentes en relación a las diferencias de género, así como a sus representaciones sobre comportamientos típicos de adolescentes en el aula, ha permitido desentrañar el orden implícito a partir de sus discursos.

El aula puede ser un espacio potencialmente muy rico para problematizar la cuestión de género, y en esto es fundamental el rol de los/as docentes. Por tanto, se intenta analizar la brecha existente entre la problematización que hacen, sobre la cuestión de género discursivamente, y sus prácticas. Como muestran Marrero y Mallada (2009), los profesores universitarios tienden a exaltar la capacidad masculina. Con respecto a las mujeres, se refieren al esfuerzo, a la dedicación. Podemos preguntarnos si lo mismo sucede en la educación media.

Asimismo, en la “La Universidad transformadora” expone, junto a Natalia Mallada, que las mujeres alcanzan mejores resultados, obtienen mejores calificaciones y alcanzan mayor cantidad de años de escolarización que los varones en la trayectoria educativa, lo que según las autoras se hace cada vez más evidente, y representa una superación de su lugar de subordinación. De todos modos, se concibe la educación como un campo independiente, donde las oportunidades de acceso al mercado laboral están regidas por otras reglas, a pesar de las credenciales con las que hayan obtenido.

“Lejos de representar la identificación con un modelo masculino de ver el mundo y estar en él- como se ha llegado a sostener- estos logros son la condición para que cada una de las mujeres se encuentre a la par de sus coetáneos varones, en la

posesión de los recursos cognitivos y actitudinales necesarios para desafiar con éxito el estrechamiento de los horizontes vitales impuesto por un orden sociocultural que naturaliza su inferiorización” (Marrero, 2009:159)

La educación es un espacio particular, en el cual las mujeres tienen la oportunidad de ser reconocidas por su trabajo, aunque partiendo de un lugar subordinado, deben realizar mayores esfuerzos que los varones. De todos modos, se argumenta que las estudiantes no tienen conciencia de ello, a pesar de representar una trasgresión y un lugar de cambio.

Esta investigación se realizó a través de la observación de grupos de tercer año de diferente nivel socioeconómico realizando observación participante en el aula, y entrevistas a los y las docentes de distintas asignaturas. Así, se intenta reconocer el funcionamiento de los liceos y de la dinámica en el aula entre adolescentes de diferentes géneros, para también observar más concretamente el vínculo docente- estudiante y analizar la correspondencia entre el discurso y lo observado. Se analiza las relaciones de género de los liceos en el aula, a través de los discursos en función de sus representaciones de género de los y las docentes y su actuación en clase, y del comportamiento de estudiantes según el género.

Representa una ardua tarea desentrañar la verdadera discriminación de género que se ejerce en la sociedad actual, en las diferentes esferas de la vida cotidiana. “El orden masculino está tan arraigado que no precisa de ninguna justificación: se impone a sí mismo como autoevidente, universal.” (Bourdieu y Wquant, 245:2005).

III. Una cuestión de género

A partir de la tercera ola del feminismo, sucedida en las últimas décadas, han surgido corrientes de pensamiento que difieren políticamente acerca de los conceptos de igualdad y diferencia. Por una parte, lo que es reclamado muchas veces por parte de los movimientos es la igualdad. Sin embargo, la crítica que se escucha frecuentemente es que la igualdad tiene una medida: ser iguales a los hombres. De todos modos, esta es una lectura muy radical de la corriente, ya que también podría ser concebido como la igualdad ante los derechos –humanos, al trabajo, a la educación, a la vivienda, etc. El feminismo de la diferencia por otra parte, reivindica el reconocimiento que merece el

‘ser mujer’. Por lo anterior, se puede decir que tanto la igualdad como la diferencia son conceptos claves a la hora de analizar las alternativas posibles.

1. Ser mujer

Destacando la necesidad de alcanzar la igualdad, la francesa Simone de Beauvoir marcó un punto de inflexión en la existencia de la mujer como una categoría genérica cuando en su obra “El segundo sexo” expuso que “*no se nace mujer, se llega a serlo*” (Beauvoir, 1954: 87). De ser así, se debería cuestionar cuál es el rol que juega el aspecto biológico.

Por otro lado, desde una postura de la diferencia, Helen Fisher en su libro “El primer sexo” cuestiona casi medio siglo después a Beauvoir, aduciendo que los tiempos han cambiado y expresa:

*“Durante millones de años, los hombres y las mujeres han hecho trabajos distintos, quehaceres que exigían habilidades diferentes. A medida que los días fueron sumando siglos y la selección natural erradicó a los trabajadores menos capacitados, el tiempo fue esculpiendo sutiles diferencias en el cerebro masculino y el femenino. **La mujer nace mujer**” (Fisher, 2001:15)*

No daremos aquí una discusión en ese sentido, ya que más bien nos centramos en que el ser mujer, es ser parte de un grupo social que se encuentra oprimido, que debe luchar contra esta injusta situación. En este sentido, María Luisa Femenías, plantea una discusión muy interesante en esta línea sobre por qué la necesidad de definirse como tal:

“Si bien es posible avanzar dialécticamente también es posible retroceder, el desvelamiento del progreso como un mito de la ilustración obliga a reconocerlo. Siempre está abierta la posibilidad de nuevas articulaciones, la redefinición constante de las tradiciones y la mayor democratización de las relaciones de poder en todos los espacios, públicos y privados de los sujetos, sean varones, mujeres o se prescinda de esa categoría por irrelevante. Mientras tanto, habrá que plantearse los modos y estrategias (provisorias o no) de pensar un sujeto colectivo mujeres y en ese sentido un nosotras.”(Femenías, 2004: 93)

Los derechos no se alcanzan de una vez y para siempre, hay que luchar para conservarlos. La problemática de la mujer en la educación debe seguir siendo analizada y así visualizar los mecanismos que operaron y operan en cuanto al status subjetivo inferior que ocupan en la sociedad en general y al esfuerzo, en particular, que deben realizar en el campo de la educación.

2.Desigualdad e invisibilización

La discriminación hacia la mujer, así como otros tipos de discriminación, se basa fundamentalmente sobre el concepto de poder y el ejercicio del mismo. Un método muy efectivo para ello es invisibilizar la problemática. La "...invisibilización de lo diverso no sólo deja sin lugar la singularidad sino que, a través de los discursos orales, universalistas, se invisibiliza el proceso sociohistórico de su construcción presentando como realidades naturales y ahistóricas." (Fernández, 1999:21) Se hace difícil localizar el problema, ya que discursivamente se expresan ciertos valores que en la práctica no existen.

Cae entonces el mito de que la sociedad trabajaba duro para abolir las injusticias, sobre todo con relación a las desigualdades y la no aceptación de lo diverso. La subordinación está naturalizada, ligada a un ciclo que Ana María Fernández (2014) le llama de *desigualdad-discriminación-violencia* que no es estrictamente invisible, pero sí de compleja localización, expresándose mediante la discriminación, la exclusión, la descalificación, etc. El dolor, el sufrimiento, el malestar y el resentimiento pueden ser algunas de las "heridas simbólicas" que sufren las mujeres, pero estas mismas son las que impulsan a la búsqueda de la transformación por los "anhelos de paridad"; en otras palabras, estas pueden actuar como un motor que impulse el cambio. Existen dos maneras de naturalizar la discriminación: la primera es bajo el discurso de que las mujeres son inferiores y por tanto están subordinadas; la segunda es bajo el discurso de que hoy en día ya no hay discriminación. (Fernández, 2014: 116)

Así, para Marrero (2008) existe, por un lado, el lugar de los explícitos, una ideología dominante y legitimadora del sistema, donde el discurso igualitarista predomina. Varones y mujeres, por tanto, serían valorados del mismo modo según sus atributos sin importar el género. La escuela, en definitiva, sería un espacio donde las mujeres deben demostrar su capacidad, a través de virtudes adquiridas. Pero también existe un lugar

implícito, donde se evidencian las desigualdades del sistema, en el que los varones son valorados por el simple hecho de su condición sexual, reforzando sus características concebidas como positivas en detrimento de las mujeres. Ser conscientes de este doble proceso, de lo implícito como de lo explícito, es fundamental para dar cuenta de la situación real de varones y mujeres en el espacio escolar.

3. Lenguaje y desvalorización

En cuanto al lenguaje, históricamente la voz de las mujeres se ha supeditado a la de los varones; la palabra del hombre está sobrevalorada y sobrerrepresentada. En este sentido, el lenguaje se utiliza para menospreciar a la mujer, aun cuando el mensaje está dirigido a un hombre, mediante términos peyorativos: "... las mujeres pueden ser tratadas de "zorras", sean o no prostitutas, por cualquier desliz respecto al rol asignado. Pero cuando se quiere insultar a un hombre por el mismo motivo, esto se produce insultando previamente a una mujer: "hijo de puta"." (Sau, 1994: 47)

Además, las conversaciones de mujeres son ridiculizadas muchas veces, sobre todo aquellas que se consideran como típicamente femeninas, por ejemplo, en lo que tiene que ver con el ámbito doméstico o relacionado con la maternidad. A su vez, el ingreso de la mujer a nuevos espacios provoca que su palabra se vea menospreciada. "Las mujeres no hablan; "charlan", "cotillean", "murmuran", etc. Como no se les puede negar la aptitud, se rebaja la aptitud: "hablan demasiado", "hablan por los codos", "están de cháchara"." (Sau,1994:47) Esto parece estar en el imaginario de la sociedad toda, pudiéndose aplicar probablemente en el ámbito educativo, donde las mujeres serían las charlatanas, involucrándose en "chusmeríos".

A pesar de ello, muchas investigaciones han comprobado que las mujeres son más analíticas y se expresan de mejor modo que los varones. De este modo, Helen Fisher expresa que

"... las mujeres, en general, adoptan una perspectiva más amplia que los hombres en torno a cualquier cuestión. Las mujeres piensan de forma contextual, holística. Muestran también mayor flexibilidad mental, aplican juicios más intuitivos y más imaginativos y tienen una tendencia más marcada a hacer planes a largo plazo, aspectos todos ellos de esta perspectiva contextual."
(Fisher, 2001: 28)

IV. Transgresión y cambio

1. Adolescencia e identidad

La adolescencia se presenta como un momento de ruptura y construcción. Afirmarse y distanciarse son rasgos fundamentales de esta etapa de cambios y transgresiones, decisiva en la conformación de la personalidad. Supone también un período de transición en el cual se desarrolla el pasaje del mundo infantil al mundo adulto. Así, la educación formal es uno de los espacios de referencia más importante, no sólo con respecto al vínculo con adultos/as referentes, sino que también en relación con el grupo de pares, y en el relacionamiento entre los diferentes géneros.

Pero evidentemente, no existe un solo modo de vivenciar la adolescencia. Además, es necesario describirla también en un contexto socioeconómico y cultural que la condiciona. Por ejemplo, para aquellos/as que pertenecen a las clases más bajas, la entrada al mundo adulto sucede precozmente, asumiendo responsabilidades de trabajo tanto dentro como fuera del hogar, que las clases más altas, por lo general, retrasan cada vez más. Así, las mujeres de las clases más bajas, tienen menos oportunidad de alcanzar más años de escolarización, y que esto represente una posibilidad de adquirir mayor autonomía y libertad a través de la educación; así como los varones de las clases más bajas también tienen la presión de salir rápidamente al mercado laboral y que a través de la educación puedan conseguir empleos más calificados y mejor remunerados.

Socialmente se considera “normal” que una mujer de clase media o alta asista a la universidad, así como que una mujer de nivel socioeconómico bajo abandone los estudios secundarios. Existen entonces ciertas expectativas que tanto mujeres como varones se encuentren estigmatizados si no se ajustan al rol de género tipificado según a la clase que pertenecen también. Se puede decir que se estigmatiza a un individuo cuando se percibe una falla, algo que no coincide con lo esperado. “Debe advertirse que no todos los atributos indeseables son tema de discusión, sino únicamente aquellos que son incongruentes con nuestro estereotipo acerca de cómo debe ser determinada especie de individuo.” (Goffman, 1986:13)

En el sentido de Goffman, alguien se encuentra estigmatizado cuando posee algún atributo extraño, basado en la imagen que se concibe como “normal”. Los/as estudiantes que no se adaptan a las actitudes típicamente masculinas, los varones, y femeninas, las

mujeres, seguramente perciban ese rechazo por no actuar según lo que se espera. Esta exclusión que sufren puede llevarlas a reforzar que la construcción de su identidad se dé en base a esa diferencia calificada como negativa.

Las mujeres de todas las clases sociales, tienen que ceñirse a determinadas exigencias y expectativas demasiado fuertes y que, muchas veces, se contradicen entre sí. Por lo que, se espera que sean ellas quienes se adapten a las normas en el mundo educativo, cumpliendo con las reglas, en un proceso de necesidad de reconocimiento personal. Por otra parte, se las posiciona en el otro extremo, utilizando términos peyorativos y relacionados con la sexualidad. Se combinan así estos dos modelos: por un lado, son aplicadas, aceptan las normas, agradan a los adultos, y por el otro, tienen que ser populares, “femmes fatales”, gustando a los hombres. Los medios de comunicación no sólo promueven eso mediante las imágenes y contenidos, sino que cada vez más se facilitan herramientas virtuales para la exposición de sus cuerpos, de sus vidas, de sus sentimientos, quedando en un lugar de mayor exhibición. Existe entonces un desconocimiento del orden implícito.

2. Nuevas conductas para un cambio real

Como ya se ha dicho, es posible que la actitud de la mujer de esfuerzo en su trayectoria educativa sea una forma de intentar superar la discriminación y el status inferior que tiene con respecto al varón. Entonces, es posible que adopten actitudes, como ser más aplicadas y responsables. Por otra parte, las mujeres con rasgos de líderes muchas veces pueden tener conductas trasgresoras, lo que está íntimamente ligado a tener una actitud “no conformista”, como le llama Coser. Este acto no se dirige a ningún fin, sino que es una forma de actuar, viniendo a ser una especie de agente de ruptura sin ser necesariamente consciente de ello.

Son entonces las “innovadoras”, agentes que promueven el cambio.

“La conducta del innovador puede servir para reducir la probabilidad de que la adhesión a las rutinas de ayer vuelvan incapaz al grupo para enfrentarse a los desafíos del presente. El innovador deber ser por lo tanto el que marca el paso y el que fija los nuevos estándares. Al atacar los intereses creados en lo que es habitual el innovador contribuye a asegurar que el grupo no se asfixie en las rutinas debilitantes del ritualismo.” (Coser, 1970: 121)

Las mujeres, así, pueden estar posicionadas en un proceso de resistencia, donde se encuentren con diferentes fisuras en el sistema para poder introducir un cambio real y superar la situación de subordinación.

En este sentido, aparece el fenómeno que Bourdieu (2002) llama “inflación de la enseñanza”. A medida que mayor cantidad de personas tienen acceso a la educación, esta va perdiendo valor. Es interesante observar que esta inflación va acompañada a la firme incorporación de la mujer en la educación. Por lo tanto, el espacio más importante que las muchas mujeres habían encontrado para demostrar sus capacidades se va desvalorizando.

realizar una revisión de la coherencia entre el discurso y lo observado en su asignatura.

Este trabajo se llevó a cabo mediante dos técnicas de recolección de datos, por un lado se realizaron entrevistas semiestructuradas a docentes, por el otro, se observaron las clases de cada una de las asignaturas impartidas por los y las docentes entrevistados. De esta forma, lo que se intenta realizar es una revisión exhaustiva de las diferentes posturas en torno a la temática de género entre docentes mujeres y docentes varones.

Importa su visión en cuanto a la temática de género en la educación, al relacionamiento con los/as estudiantes, a las diferencias existentes en el comportamiento de los/as estudiantes por el hecho de ser varón o mujer, así como las diferentes formas de violencias que observan en el aula. No todos/as los/as docentes consideran una problemática o no la cuestión de género en el aula y en la sociedad en general. A partir de estudiar dos contextos diferentes se intentaría dar cuenta de ciertas cuestiones relevantes en el ámbito de la educación. Cabe aclarar que para que pudiesen ser resultados generalizables, se necesitaría un trabajo de campo más amplio. Sin embargo, existe la posibilidad, y de ello se trata la labor científica, de que sea un precedente, un posible aporte para futuras investigaciones.

V. Resultados

1-Identidad adolescente y diferencias de género

Con respecto al vocabulario y a los modos de expresión la diferencia radica más bien en el modo en que se expresan; las mujeres suelen ser más analíticas, dando respuestas subjetivas, de opinión, y se caracterizan por tener un vocabulario más amplio y utilizar

palabras más complejas, mientras los varones son más descriptivos y tienden a ser más concretos en sus respuestas. En este aspecto hay consenso entre todas las docentes mujeres de ambos liceos, mientras que los varones no se expresan al respecto. No detectar estas actitudes en las mujeres puede corresponder a que los docentes suelen invisibilizar también aquellos aspectos en los que las mujeres se destacan.

Las mujeres son más aplicadas y prolijas, así lo consideran la mayoría de los/as docentes aunque reconocen que los/as estudiantes no rinden académicamente el máximo que podrían alcanzar. De todos modos, son ellas quienes tienden a esforzarse más a pesar de que tengan, en algunos casos, dificultades de aprendizaje. Una docente expresa incluso que las mujeres estamos más *entrenadas al sacrificio*. La palabra “sacrificio” es muy clara en cuanto a que las mujeres tienen que realizar un esfuerzo mayor al de los varones para obtener el mismo resultado, o sea que se deja en evidencia el llamado currículo oculto de la mujer en el mundo de la educación.

De todos modos, el hecho de mencionar a las mujeres con una característica propia, que las haga sobresalir en alguna medida, parece incomodar a algunos de los docentes varones. Según uno de los docentes, refiriéndose a los estudiantes los varones que sí cumplían con las tareas, expresa que *salvan la clase*. Evidentemente ser más aplicada, implica mayor esfuerzo, pero en el caso de las estudiantes, no implica que lo/as docentes consideren que alcanzan mejores resultados.

En esta línea, en cuanto a quienes los/as docentes consideran estudiantes destacados/as, existe una tendencia a referirse solamente a varones. Las estudiantes parecen no destacarse, por ejemplo, un docente expresó que *la capa media estaba ocupada por mujeres*.

2-Transgresión

Según la mirada de los/as docentes las mujeres y los varones tienen modos diferentes de transgredir. Los varones, transgreden más bien, a través del doble sentido y malas palabras. Las mujeres transgreden charlando, como algo inocente; aunque en el discurso docente se observó cierta contradicción ya que también según ellos son agresivas verbal y físicamente, considerándolas en muchas oportunidades como *peores que los hombres*.

En los discursos de los docentes varones se pudo observar que se consideraba a las estudiantes más astutas que los varones y la diferencia radica en que ellas *hacen de cuenta que trabajan* y los varones directamente *no hacen si no quieren trabajar*. En este sentido, puede tener relación con la aptitud para engañar, caracterizando a las mujeres como calculadoras y competitivas. Los varones vienen a quedar entonces en una posición privilegiada, quienes parecen destacarse por la transparencia.

En los discursos hubo una tendencia de identificar algunos comportamientos de las estudiantes como actitudes masculinas, expresando que se *mimetizan con los varones*. Posiblemente, estas estudiantes sean las que marcan la diferencia, siendo mujeres innovadoras, imponiendo sus voces y por ello son consideradas más transgresoras. De todos modos, la mayoría de las docentes trata de fomentar un espíritu crítico, por lo que parecen sentir cierta simpatía con aquellas estudiantes que rompen, en la justa medida, con lo establecido.

3. Relacionamiento en el aula entre estudiantes

La mayoría de los/as docentes expresan en su discurso que sancionan las agresiones si es que se dan, lo sanciona y no lo naturaliza, y sobre todo las docentes dicen querer prevenir situaciones de descalificación y discriminación.

Desde la observación queda en evidencia la gravedad de esta problemática, ya que la violencia simbólica de los varones hacia las mujeres en el aula fue mayor a la que a la expresada por los/as docentes en sus discursos. Está tan naturalizado ese tipo de actitudes y comentarios que pasa totalmente desapercibidos insultos como “*zorra*”, “*cállate la boca, estúpida*”, entre otros. Muchas de las estudiantes le contestan a sus compañeros, también de forma violenta; no así las que son más tímidas.

Igualmente, más allá de la existencia o no de una respuesta, no debería estar avalado que suceda en el aula. Fue observado que los varones están atentos a la participación de sus compañeras y cuando tienen oportunidad muchos interrumpen su participación, muchas veces descalificando su palabra. Las mujeres tienen diferentes mecanismos para defenderse. Uno de ellos es reafirmar lo que han dicho, provocando así una interacción, donde el varón vuelve a contestar, y se hace muy complejo salir de ese ciclo de la violencia.

De todos modos, no se pierde de vista que los adolescentes varones también están transitando por un período de conformación de su identidad y cambios. No se trata de caer en una lógica de víctimas y victimarios, sino que tanto varones como mujeres son muy vulnerables en esta etapa vital y es tarea también de los docentes promover que exista un relacionamiento sano y de cuidado del otro/a.

4. Relacionamiento entre estudiantes mujeres

En cuanto al relacionamiento relacionamiento entre las estudiantes se puede observar que existe entre algunas de ellas una especie de enfrentamiento pasivo, aunque sus amistades parecen más sólidas que entre los varones, lo que puede, en algunos casos, favorecer su desempeño académico. Existe una especie de idea entre los/as docentes de que las mujeres que tienen afinidad entre sí trabajan en bloque y se influyen mucho unas a otras.

En la observación, fue evidente que existen rivalidades entre ellas, sobre todo entre las estudiantes de los diferentes subgrupos, lo que en algunos casos deriva en una competencia por tener la palabra a la hora de participar en alguna asignatura, con el posible cometido de demostrar su capacidad. De todos modos, muchas veces las integrantes del mismo subgrupo realizan comentarios en los que se exponen entre ellas ante el resto de la clase, sobre todo en aspectos relacionados a vínculos amorosos y situaciones que suceden fuera del ámbito escolar. Estos comentarios se hacen en tono de broma y habilita a que otros/as compañeros/as hagan comentarios al respecto, generándose situaciones incómodas. Repetidas veces se oyeron acotaciones por parte varones del tipo: *“Menos mal que ustedes son amigas”*.

5. Relacionamiento entre estudiantes hombres

Varios de los/as docentes apuntaron que existe una especie de sanción emocional por parte de sus compañeros para aquellos que están dispuestos a trabajar. Los adolescentes buscan la aprobación de sus pares, y posiblemente sea más estimada que la de los/as adultos/as. También puede ser visualizado como un modo de trasgredir, el hecho de no realizar las tareas, como se dijo más arriba.

Desde la observación es complejo de discernir entre los subgrupos, ya que no hay tantas evidencias como sí sucede con las mujeres. Las mujeres tienden a sentarse cerca de los

bancos donde se ubican sus amigas, o se cambian de lugar para quedar más cerca de ellas en algunas situaciones, mientras que los varones parecen no mostrar casi inquietud por ello.

Por otra parte, la violencia entre los varones tiende a expresarse mediante insultos fundamentalmente. No se observaron agresiones físicas, sino que la violencia entre ellos se da más bien en cuanto a la amenaza de la utilización de la fuerza, si se pasa determinado límite. De todos modos, entre los/as docentes no hubo demasiados comentarios al respecto ya que la agresión entre los varones se encuentra más naturalizada.

6. Relacionamiento entre docentes y estudiantes

Por lo general, en los discursos de los docentes varones no aparece el hecho de tener en cuenta los lazos afectivos que se generan, no así las docentes mujeres, que muchas plantearon la importancia de generar vínculos más horizontales en el aula. Tanto las docentes como las estudiantes se muestran más abiertas y dispuestas a hablar desde lo personal, contar anécdotas y experiencias de vida en clase.

Existe, por parte de algunas docentes, la idea de que las mujeres son más competitivas entre ellas, y que se expresa no sólo entre las estudiantes sino también con la docente mujer.

Por otro lado, muy pocos docentes expresa la necesidad de destacar las potencialidades de cada uno/a de los/as estudiantes, y reconocer que es fundamental que se sientan respaldados y comprendidos, según las necesidades que tenga cada uno/a. En este sentido, tanto en las entrevistas como en la observación en clase fueron las docentes mujeres que se destacan en el conocimiento de cada estudiante, de su historia familiar y de sus problemáticas en general.

A su vez, se observó que el vínculo de las docentes con los varones varía mucho según la docente. Algunas se muestran muy abiertas y dispuestas a relacionarse con ellos desde el humor. No así las profesoras que son más estrictas, quienes adopta una actitud rígida. Las docentes más estrictas tienden a desaprobado cualquier actitud que ellas consideren una trasgresión, actuando desde el orden de lo explícito más que nada. Así, por lo general, establecen de la misma forma los límites para las mujeres como para los

varones. Actúan desde la igualdad, con reglas claras para todos/as, pero son más conservadoras en su posición política.

Así, las docentes que son más flexibles trabajan más desde la confianza y se observa que incluso son más permisivas con los varones, ya que son los que tienden a ser más transgresores. Se manejan en el orden de lo implícito; es como si midieran las actitudes de los/as estudiantes según lo que esperan del comportamiento del “tipo ideal”, según el género y en función de eso aplican las sanciones. De esta manera, son más permisivas con los varones con sus típicas transgresiones y son más permisivas con las mujeres con las típicas transgresiones de ellas. En sus clases, las reglas no están tan claras y hasta parece que por momentos se pierde el marco del rol docente, pasando a actuar como un par.

Los docentes varones, por su parte, tienen un vínculo sin tanta carga afectiva con los/as estudiantes en general, a diferencia de la mayoría de las docentes mujeres que se involucran más con los/as estudiantes.

También se pudo visualizar que los docentes varones no se muestran interesados en conversaciones que tienen que ver con el futuro de los/as estudiantes. Por ejemplo, qué carrera van a seguir, o por qué es importante su asignatura para la vida cotidiana. Sin embargo, las docentes insisten en eso y están atentas a las inquietudes que vayan surgiendo. En este sentido, son las estudiantes quienes se muestran más interesadas en seguir estudiando, en conocer las alternativas existentes, y a proyectarse en el futuro.

También hubo cierta tendencia por parte de las estudiantes mujeres a buscar la aprobación del docente al momento de hacer la tarea; necesitan más orientación, tal vez, porque son más aplicadas. Incluso muchas veces si existe alguna rispidez entre el docente y la estudiante; el estar atenta y buscar la aprobación, puede ser una forma de conciliar. Se puede pensar que algunas de las mujeres se enfrentan a los docentes también para recibir más atención y hacerse notar, como si fuera mejor ser visible que invisible en el aula, a pesar de que provoque rechazo. La necesidad de reconocimiento de las estudiantes que son menos introvertidas es muy notoria.

Algunos de los docentes ejercen claramente la violencia simbólica en el aula. El resto de los docentes si bien se muestran bastante indiferentes, tampoco legitiman las agresiones

en tal magnitud. Le llamo violencia simbólica a dejar en evidencia a las estudiantes, ya sea no escuchando su palabra, descalificando lo que han dicho o burlándose de ellas utilizando sobrenombres que les han puesto sus compañeros/as. El docente tiene un rol fundamental en lo que se instituye o no en la clase, en el modo de funcionamiento y sería conveniente que estas cosas no sucedieran ya que legitima las agresiones que se pueden dar por parte de los estudiantes entre sí.

Así, como en el caso de las docentes y las estudiantes, muchas veces los docentes establecen una complicidad especial con los estudiantes varones. En este sentido, muchas de las bromas que hacen junto con los estudiantes tienen un tinte machista e incluso algunos de los docentes lo pudieron reconocer en la entrevista pero no lo consideran nocivo de todos modos.

7. Posicionamiento político-ideológico docente

En el liceo público, todos/as los/as docentes coinciden en que no se ha problematizado el hecho de que lleguen muchos más mujeres que varones a tercero año del ciclo básico. Sería pertinente cuestionar esto, ya que es algo visible, evidente. Algunos/as docentes dicen que probablemente ingresan antes al mercado laboral o que optan por la educación técnica, en la que no es necesario tener ciclo básico aprobado. También puede relacionarse con que los padres posiblemente estimulen más a las mujeres que a los varones a estudiar.

Existe consenso entre las docentes acerca de que sí existen diferencias entre varones y mujeres, no así para los docentes varones. Además, las docentes asumen que la mujer ocupa un lugar de subordinación en la sociedad, cosa que a la mayoría de los docentes le costó más visualizar, o ni siquiera consideraron que la cuestión de género en la educación fuera una problemática social.

En cuanto a la desigualdad, las docentes consideran que sigue existiendo, pero que ha ido cambiando a partir de los logros conseguidos por y para las mujeres. A pesar de ello no se maximizan los recursos disponibles en el aula para analizar la problemática de la mujer en la sociedad, la violencia, las exigencias, los roles asignados, etc. Por ejemplo, al analizar un texto o una situación determinada, no dando lugar a problematizar la cuestión de género desde una perspectiva transversal.

También se observó una clara falta de sensibilidad de parte de los docentes varones por las cuestiones relacionadas con el género. Además, muchas veces son quienes expresaron un discurso firme en cuanto la necesidad de formación de espíritu crítico de los estudiantes en la entrevista, dejando así en evidencia una clara contradicción, en lo que podría ser considerada su postura política. En este sentido, muchos de los docentes consideran que la mujer ya no se encuentra en una situación desfavorable ya que acceden a lugares que antes eran inaccesibles para ellas y ven en la educación una herramienta fundamental en el proceso de que la mujer haya superado esa desigualdad.

Para la mayoría de los/as docentes la finalidad de la educación es forjar un espíritu crítico para que puedan tomar sus propias decisiones y la posibilidad de elección. También a través del discurso se observó que el posicionamiento político de los/as docentes era más bien progresista. Sin embargo, se ha notado que los docentes varones, si bien tienen una postura crítica frente a la sociedad en general, no son igual de sensibles con la problemática de género, como ya se dijo más arriba.

VI. Consideraciones finales

La educación en nuestro país es un derecho universal y obligatorio, lo que contribuye a aparentar que todos y todas tienen las mismas oportunidades. Así, mediante su esfuerzo cada estudiante será recompensado. Sin embargo, esta presunta igualdad esconde, que los niños, por su condición de ser varones, ya cuentan con cierta ventaja. Este trabajo procura, entonces, poder visualizar aquello que parece estar oculto en el aula, aquello que existe pero no es de fácil reconocimiento: “Lo invisible no es, entonces, lo oculto, sino lo denegado, lo interdicto de ser visto.” (Fernández, 2014:120)

En definitiva, se expondrán a continuación los puntos destacados que se desprenden del análisis de esta investigación.

Estudiantes mujeres

- Por estar “entrenadas al sacrificio”, como dijo una docente entrevistada, posiblemente busquen destacarse en varios aspectos: ser más prolijas, estudiar más, el modo de participación en clase y realizando en mayor medida que los varones las tareas domiciliarias.

- Ellas, como dice un docente “ocupan la capa media”, por lo que no se destacan, pasando más bien desapercibidas, pero buscan también el reconocimiento docente a través de adaptarse a las normas.
- Aquellas que se destacan, y que por lo tanto trasgreden, ya sea, por su trabajo o por tener una conducta regular, también necesitan del reconocimiento del otro/a.
- Aquellas que tienen actitudes que los/as docentes consideran como una trasgresión, coinciden en varios casos que también cumplen con el hecho de ser “buenas alumnas”: serían *las innovadoras*. Estas muchas veces son estigmatizadas por sus compañeros y docentes, por no ceñirse a lo típicamente femenino.

Estudiantes varones

- Por lo general, los varones de las clases más bajas ingresan precozmente al mercado laboral, mientras que las mujeres tienden a continuar sus estudios.
- Muchos de ellos tienen una actitud de cuestionamiento constante, adoptando una conducta un tanto agresiva, sobre todo para con sus compañeras.
- Son los que *marcan la pauta*, como dijo un docente, y por lo tanto son los que se destacan, sobre todo para los docentes varones.
- Transgreden en mayor medida que las mujeres en todos los niveles. Ya sea mediante el uso de la palabra, mediante bromas o insultos.

Docentes mujeres

- Existe más coherencia por parte de las docentes mujeres entre lo que dicen en la entrevista y lo que fue observado.
- Tienden a involucrarse más afectivamente y a marcar límites entre los y las estudiantes.
- Aquellas que se manejan en el orden de lo implícito, plantean que es imprescindible un análisis crítico de la sociedad en la que vivimos, y para ello la educación tiene la función de actuar como una herramienta que les permita elegir.

Docentes varones

- Muchas veces legitiman las agresiones de los/as estudiantes entre ellos. En algunos casos se llegan a involucrar en bromas de doble sentido, que tienen como finalidad agredir a estudiantes mujeres.
- La mayoría no expresa preocupación por la problemática de género en general, y por tanto no reflexionan cómo puede influir en el aula las diferencias de género. En ese sentido los docentes que según sus opiniones políticas se definen como “progresista” tampoco lo hacen.
- Se manejan desde el lugar de lo implícito, por lo que son los que en mayor medida tienden a perpetuar la desigualdad, aunque en sus discursos todos argumentan trabajar desde la igualdad.

A nivel institucional

- Se argumentó desde el discurso que trataban la temática de forma transversal a todas las asignaturas, justificando también, que por eso no se brindan talleres específicos sobre género.
- Que se trabaje creyendo en la existencia de una transversalización de la temática hace que seguramente pierda especificidad. A pesar de que tengan buena voluntad los/as docentes deben cumplir con un programa y esto requiere planificación y buscar nuevas formas de abordar los programas educativos.
- En la formación docente no se incluye formación docente específica sobre el enfoque de género, donde analicen críticamente el papel de la educación en la problemática de género y cómo intervenir en el cambio a través de ella.

Claro está que las mujeres no están liberadas de ese lugar de subordinación, pero ubicarse en el lugar de víctimas dificultaría la capacidad de acción, en varias formas. Las mujeres encuentran nuevos mecanismos, muchas veces no siendo consciente de ello, van solventando los cambios, para superar la hegemonía masculina. Puede ser por ello, que incomoda que mujeres tengan el poder de la palabra en el aula por ejemplo.

“Ni liberadas ni víctimas, las mujeres estructuramos nuestros espacios, producciones y enlaces sociales y subjetivos en el marco de conflictos de poder con el otro género, donde sin lugar a dudas se nos subordina y nos subordinamos a desventajas objetivas y subjetivas; pero también resistimos y enfrentamos la hegemonía masculina.” (Fernández, 2014: 122)

BIBLIOGRAFÍA

Alonso, Luis Enrique (2003). *La mirada cualitativa en sociología*. Una aproximación interpretativa. Madrid, Editorial Fundamentos.

Bourdieu, Pierre (2007). *La dominación masculina*. Anagrama: Barcelona.

Bourdieu, Pierre. (2002). “La juventud no es más que una palabra”. En *Sociología y cultura*. Pg 163-173. México, D.F., Grijalbo

Braidotti, Rosi. (2004). *Feminismo, diferencia sexual y subjetividad nómada*. Barcelona, Editorial Gedisa.

Ciriza, Alejandra. (2000). “Pasado y presente: el dilema de Wollstonecraft como herencia teórica y política” En Atilio Borón. *Teoría y filosofía política. La recuperación de los clásicos en el debate latinoamericano*. Pg 217-246. Buenos Aires, CLACSO.

Coser, Lewis. (1970) *Nuevos aportes a la teoría del conflicto social*. Buenos Aires, Amorrortu Editores.

De Beauvoir, Simone. (1954) *El segundo sexo*. Buenos Aires. Editorial Siglo XX.

Femenías, María Luisa. (2000) “Sobre sujeto y género.” *Lecturas desde Beauvoir a Butler*. Buenos Aires, Catálogos.

- Fernández, Ana María. (1993) *Las mujeres en la imaginación colectiva*. Buenos Aires, Paidós.
- Fernández, Ana María. (2014) *La mujer de la ilusión: pactos y contratos entre hombres y mujeres*. Buenos Aires, Paidós.
- Fisher, Helen.(2001) *El primer sexo. Las capacidades innatas de las mujeres y cómo están cambiando el mundo*. Madrid, Santillana.
- Goffman, Erwing. (1986) *Estigma. La identidad deteriorada*. Buenos Aires, Amorrortu.
- Gómez, Alejandra. (2006) *Proyecto género y generaciones*. Montevideo, Trilce
- Graña, François. (2006) *El sexismo en el aula. Educación y aprendizaje de la desigualdad entre géneros*. Montevideo, Nordan.
- Irigaray, Luce. (1992) *Yo, tú, nosotras*. Madrid, Ediciones Cátedra.
- Lipovetsky, Gilles. (1999) *La tercera mujer*. Barcelona, Anagrama.
- López Gil, Marta. (1999) *El cuerpo, el sujeto, la condición de ser mujer*. Buenos Aires, Biblos.
- Marrero, Adriana. y Mallada, Natalia. (2009) *La Universidad Transformadora*. Montevideo, Facultad de Ciencias Sociales, Udelar.
- Sau, Victoria. (1994) *El vacío de la maternidad: madre no hay ninguna*. Barcelona, Icaria.
- Sibila, Paula. (2010) “¿Es posible una escuela post-disciplinaria? ¿Y sería deseable?”. En Peirones, Fernando. *La escuela alterada: Aproximaciones a la escuela del siglo veintiuno*. Córdoba, Salida al Mar.
- Wacquant, Louis y Bourdieu, Pierre. (2005) *Una invitación a la sociología reflexiva*. Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores.